

Hiroshima y Nagasaki: memorias entre el conflicto, la reconciliación y los retos pacifistas

Silvia Lidia González¹

Recibido: 31 de enero de 2022 / Aceptado: 5 de abril de 2022

Resumen. Las narrativas sobre los bombardeos atómicos en más de siete décadas han confrontado en la opinión pública las posiciones de los vencedores y las víctimas de la guerra.

Este trabajo repasa el origen de esta confrontación, el discurso oficial, así como algunos intentos espontáneos de reconciliación, con una visión más humana.

En tiempos de pandemia, la vulnerabilidad de los sobrevivientes de las bombas atómicas (*hibakusha*) conduce a una reconsideración de sus testimonios directos, así como a la revisión crítica de su papel –más allá de la retórica– en acciones efectivas por la paz y el desarme nuclear.

Palabras clave: Hiroshima; Nagasaki; victimización; pacifismo; armas nucleares.

[en] Hiroshima and Nagasaki: memories between conflict, reconciliation, and pacifist challenges

Abstract. The narratives about the atomic bombings in more than seven decades have confronted in public opinion the positions of the victors and the victims of the war.

This work reviews the origin of such confrontation, the official discourse, as well as some spontaneous attempts for a reconciliation approach, with a more human-centered vision.

In times of pandemic, the vulnerability of the so-called *hibakusha* that were exposed to the atomic bombs, leads to a reconsideration of their direct testimonies as well as a critical review of their role –beyond rhetoric– in effective actions for peace and nuclear disarmament.

Keywords: Hiroshima; Nagasaki; victimization; pacifism; nuclear weapons.

Sumario: Introducción. Memorias: construyendo la verdad. Ni héroes ni víctimas puras. Las armas atómicas: debut en la opinión pública. La victoria: el arma salvadora. Las víctimas: tragedia y culpas. La visión humana: el lugar del «otro». Otros intentos de reconciliación: en la tierra como en el cielo. *Enola Gay*: compasión o realidad. Abrazar al «enemigo». Encuentros no oficiales: una misma familia humana. Una mirada crítica sobre la victimización. Pacifismo: del discurso a las acciones. A manera de conclusión: el reto de humanizar la memoria. Bibliografía.

Cómo citar: Lidia González, S. Hiroshima y Nagasaki: memorias entre el conflicto, la reconciliación y los retos pacifistas, en *Mirai. Estudios Japoneses*, 6, 2022, 191-203.

Introducción

Varios acontecimientos proyectaron a Japón a escala global entre los años 2020 y 2021, con especial atención a Hiroshima y Nagasaki. En desacuerdo con los postergados Juegos Olímpicos, algunas protestas en estas ciudades hacían notar la vulnerabilidad de la población en plena pandemia, especialmente entre los sobrevivientes de los bombardeos atómicos, cuya edad promedio es de 83 años. La experiencia única de los *hibakusha* sigue siendo un recurso esencial para humanizar la narrativa histórica. En torno a ellos el activismo internacional logró la entrada en vigor del Tratado para la Prohibición de Armas Nucleares (TPAN o TPNW) de la ONU, en enero de 2021. En el mismo año se reportaba el fallecimiento de Tsuboi Sunao, emblemático vocero de los *hibakusha* en el contexto nacional e internacional, mientras las efemérides recordaban al mundo los 80 años del ataque japonés a Pearl Harbor.

Estos eventos, con amplia cobertura mediática, revivieron la retórica de confrontación sobre la guerra, la paz y las armas atómicas que ha marcado durante más de siete décadas a la opinión pública a escala global.

¹ Universidad de Estudios Internacionales de Kanda, KUIS, Japón.

E-mail: silvia-g@kanda.kuis.ac.jp

ORCID: [0000-0002-8876-4077](https://orcid.org/0000-0002-8876-4077)

En este trabajo se da un repaso a las nociones discursivas extremas en torno a las armas atómicas, como símbolo de victoria bélica o de victimización. Observamos cómo en los medios de comunicación, tempranamente, algunas voces de la sociedad civil intentaban deslindarse de los discursos extremos. Y cómo se ha evidenciado la necesidad de una tercera visión, más humana, crucial para actos de reconciliación. Los *hibakusha* son el eje de este planteamiento, pero se requiere un examen crítico de su papel en la erradicación real de los conflictos y las armas nucleares. El humanismo crítico de Tzvetan Todorov nos sirve para revisar la actuación de los protagonistas en la reconstrucción del pasado, proponiendo que las memorias atómicas se usen de manera «ejemplar», no solamente en la búsqueda de la verdad, sino del bien.

Memorias: construyendo la verdad

La memoria colectiva, tal como la definió originalmente Maurice Halbwachs, es un concepto complejo, que relaciona la reconstrucción individual del pasado, con el entorno y las representaciones sociales². La reformulación y enriquecimiento de esta noción, ha llevado a vincularla especialmente a los fenómenos de opinión pública.

Hiroshima y Nagasaki están en la memoria del mundo. Pero cada individuo puede mantener determinadas evocaciones, vinculadas a su experiencia particular, a la posible cercanía con estas ciudades, o a sus referentes históricos o culturales.

El filósofo e historiador Tzvetan Todorov considera que la llamada memoria colectiva es más bien un discurso que se mueve en el espacio público³. En sus reflexiones al respecto, al referirse a la construcción del discurso sobre el pasado, identifica a varios protagonistas: el «testigo» (el que reconstruye la memoria, el individuo cuyos recuerdos dan forma y sentido a su vida y a su identidad); el «historiador» (el que enriquece la historia, representante de esta disciplina que restituye y analiza el pasado). Junto a ellos, aparece también el «conmemorador» (el que tiene un interés particular, pero produce un discurso en el espacio público dotado de una «irrefutable verdad»). Es este último quien -lejano a la misión del historiador que analiza de manera compleja los sucesos- simplifica el conocimiento del pasado⁴.

A la par con la historia, la comunicación ha intentado encontrar verdades sobre los bombardeos atómicos explorando en fuentes que sirven a estos tres tipos de constructores del discurso: el de los testigos (principalmente las víctimas de los bombardeos); el de los historiadores (académicos que han revisado diversas fuentes de manera analítica); y el de los conmemoradores (Gobiernos y agrupaciones que han intentado imponer una visión unívoca de triunfo o victimización, sobre estos eventos históricos). Aunque el comunicador está más ligado al presente, a las presiones de la información nueva u oportuna, su labor ha sido esencial para los historiadores al analizar los rastros de lo pasado. Empero, puede también estar a merced del circuito de los conmemoradores, pues -como lo advierte Todorov- la información y comunicación son importantes para quienes intentan apropiarse o controlar la memoria⁵.

Parte de la información divulgada por los medios puede trascender en la reconstrucción del pasado, como una base importante en la primera gran etapa de la indagación histórica: el «establecimiento de los hechos»; la búsqueda de lo que el mismo Todorov llama la verdad de *adecuación*: las huellas y datos que sirven a las ciencias humanas para responder a las preguntas básicas del qué, quién, cómo, cuándo y dónde. Por otra parte, tras el análisis de variadas fuentes, el tiempo permite a los historiadores llegar a la etapa de la «construcción del sentido», es decir, la interpretación, la búsqueda de la verdad de *desvelamiento*: los cuestionamientos sobre el cómo y por qué para acercarse al sentido y significado del fenómeno⁶.

En cualquiera de los casos, tanto para quienes han buscado revelar información sobre los bombarderos atómicos en el día a día, desde 1945, como para quienes lo hacen desde la investigación histórica, es necesario entender que ambas verdades (de *adecuación* y de *desvelamiento*) se complementan y puede generar versiones diferentes. En palabras de Todorov, la memoria es también, en cierta forma, olvido: «La memoria es forzosamente una selección: se conservan algunos rasgos del acontecimiento, otros serán desdeñados, de buenas a primeras o poco a poco, y olvidados...»⁷

Además del establecimiento de los hechos y de la construcción del sentido, una etapa concluyente en la indagación histórica es la «puesta en servicio»⁸: el uso de esos elementos de la memoria en acciones del presente. Todorov propone en diversas obras que no se haga un uso «literal» sino «ejemplar» del pasado,

² Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias, 2004), 25-26.

³ Tzvetan Todorov, *Memoria del mal, tentación del bien* (Barcelona: Ediciones Península, 2002), 159. Por tratarse de la primera mención de estos tipos, aparecen entrecorridos. En el resto del trabajo se alude de manera reiterada a los mismos, sin comillas.

⁴ *Ibid.*, 155-159.

⁵ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2008), 13-14.

⁶ Todorov, *Memoria del mal*, 146-155.

⁷ *Ibid.*, 153

⁸ Estas etapas de investigación histórica aparecen entrecorridas en la primera referencia, pero se usarán en el resto del trabajo sin comillas. Los tipos de verdad descritos por Todorov se destacarán como un concepto especial, en letras cursivas.

especialmente a partir de las tragedias. Es decir, que no se trate solamente de un repaso íntegro del sufrimiento pasado, sino que se emprendan actos que sirvan para evitar la repetición de este tipo de acontecimientos en otras latitudes. Y en esa puesta en servicio siempre habrá un criterio moral y político, con la conciencia de que la memoria se puede usar para bien y para mal⁹.

Si nos basamos en la idea expuesta sobre los actores que construyen los discursos sobre el pasado, encontramos que la memoria de los bombardeos atómicos ha involucrado a testigos, historiadores y -aún con gran peso en la opinión pública- a conmemoradores, afiliados a puntos de vista irrefutables.

Es decir, que persisten algunas versiones que simplifican estos episodios bajo «patrones narrativos», como los que ha descrito la historiadora Hashimoto Akiko a partir de la posguerra en Japón¹⁰. Las experiencias de Hiroshima y Nagasaki han sido centrales en la construcción de un gran discurso de victimización en el lado japonés que, como veremos más adelante, requiere una posición cada vez más crítica.

Por otra parte, desde el lado americano se ha tratado de imponer, de manera general, la narrativa victoriosa de un arma salvadora y potente (icónicamente vista en la imagen del hongo de la explosión), cuyo uso se ha asociado a fines pacifistas, desacreditando o minimizando la imagen de la destrucción. Como lo han observado los historiadores Laura E. Hein y Mark Selden: «Desde los primeros reportes de las bombas atómicas, los americanos han visto la destrucción nuclear desde la perspectiva prometeica del inventor y bombardero»¹¹.

Ni héroes ni víctimas puras

Desafortunadamente, sobre Hiroshima y Nagasaki todavía vemos narraciones y posiciones alejadas del interés por la verdad y por ese bien deontológico al que se refería Todorov. Los medios de comunicación y ahora las redes sociales, accesibles a un gran porcentaje de la población, permiten conocer muchos detalles de la historia, pero también dan espacio a debates infundados, ajenos a veces a la fidelidad de las pruebas (descritas antes como verdades de *adecuación*).

Un ejemplo entre la cobertura histórica y mediática fue el anuncio (mayo de 2008) de la publicación del libro *Atomic Tragedy*, del historiador Sean L. Malloy, profesor de la Universidad de California, con «fotografías inéditas» de Hiroshima tras el bombardeo. Las imágenes eran parte de la colección Robert L. Capp, de los Archivos del Instituto Hoover y algunas se publicaron entonces en varios sitios web, patentizando en los espacios para comentarios una marcada confrontación en la opinión pública. Lejos de la valoración o interpretación sobre el contenido de las imágenes había vítores a Estados Unidos por el fin de la guerra. O, por otro lado, indignación por el ataque y solidaridad con las víctimas japonesas.

Poco tiempo después, investigadores del Museo de la Paz de Hiroshima y del diario *Chūgoku* aclararon que las imágenes no correspondían a la ciudad bombardeada. La Universidad de California y el mismo autor tuvieron que reconocer que probablemente eran fotografías de las zonas afectadas por el gran terremoto de Kanto, en 1923¹². No obstante, la corrección no atenuó la controversia. La autenticidad de las fotografías o la posibilidad de que sustentaran una información objetiva eran minimizadas ante puntos de vista subjetivos y señalamientos de culpa sobre los bombardeos atómicos.

Las discusiones de este tipo son inagotables y reflejan una ambigüedad moral en la opinión pública. Sobre esta dialéctica en el plano de la construcción histórica, Todorov considera que: «... recordar páginas del pasado en las que nuestro grupo no es ni un puro héroe ni, por lo demás, pura víctima sería, para los autores de los relatos históricos, un acto de superior valor moral»¹³. El mismo filósofo se basa en los estudios de John Dower para reflexionar sobre los bombardeos desde la retórica opuesta del triunfo y el de la tragedia o victimización¹⁴.

En concordancia con estas ideas, en este trabajo nos referimos a las nociones confrontadas entre la victoria y la victimización, apelando adicionalmente a una tercera visión: la humana. Más adelante ampliaremos esta idea de la reconciliación, de la memoria dirigida a actos concretos de bien, considerando –no excluyendo– la mirada del «otro».

⁹ Todorov, *Los abusos*, 22-28.

¹⁰ Akiko Hashimoto, *The Long Defeat: Cultural Trauma, Memory, and Identity in Japan*, (Oxford: Oxford University Press, 2015), 6-19. La autora divide la memoria colectiva de la II Guerra Mundial en la sociedad japonesa en las narrativas de nacionalismo, pacifismo y reconciliación, identificando tres patrones: la víctima, el perpetrador y el héroe.

¹¹ Laura E. Hein y Mark Selden, *Living with the Bomb: American and Japanese Cultural Conflicts in the Nuclear Age* (Nueva York: Routledge, 2015), 3.

¹² Sean L. Malloy, «Photos of Hiroshima from the Robert L. Capp Collection», Cornell University Press, 2008. Acceso el 12 de diciembre de 2021. https://faculty.ucmerced.edu/smalloy/atomic_tragedy/photos.html. Cornell University Press, «Sean Malloy's quest for a Hiroshima photographer», News/General. Acceso el 12 de diciembre de 2021. <https://www.cornellpress.cornell.edu/sean-malloys-quest-for-a-hiroshima-photographer/>. Muchos de los espacios de discusión ya no se encuentran disponibles en la red. Uno de ellos fue el blog de fotoperiodismo «St. Louis Post-Dispatch photojournalism blog: Atomic Tragedy»

¹³ Todorov, *Memoria del mal*, 172.

¹⁴ Véase: John Dower, «Three Narratives of Our Humanity», en *History Wars. The Enola Gay and Other Battles for the American Past*, comp. Edward T. Linenthal y Tom Engelhardt (Nueva York: Henry Holt and Company, 1996), 63-96.

Un repaso al origen de esta dialéctica nuclear ante la opinión pública nos permite trazar el surgimiento natural de estos gestos de consideración humana, tratando de deslindarse de los discursos impuestos desde el poder.

Las armas atómicas: debut en la opinión pública

El 6 de agosto de 1945 la ciudad de Hiroshima, en Japón, se convirtió en centro de atención mundial, tras el sorpresivo ataque con la primera bomba atómica de la historia. Tres días después, un segundo proyectil de este tipo se lanzó sobre Nagasaki. Desde esos momentos en que aparecen ante la opinión pública, las armas atómicas han trascendido a través de narrativas divergentes: como símbolo de poder y victoria, o como el rostro de las víctimas y su tragedia. A partir de un análisis de los principales diarios de Estados Unidos y de Japón, en los inicios de la era atómica, se pueden evidenciar esos contrastes¹⁵.

La censura impuesta a los medios había silenciado el proyecto atómico por varios años en Estados Unidos, por lo que fue notorio el cambio radical con el despliegue informativo a partir del mismo momento del ataque a Hiroshima. Esto se observa en la primera plana de los diarios nacionales más importantes, el 7 de agosto de 1945.

En *The New York Times* se leía: «Primera bomba atómica lanzada en Japón; el misil es igual a 20 000 toneladas de TNT; Truman advierte al enemigo sobre una lluvia de destrucción». Por su parte, *The Washington Post* revelaba la información aludiendo al ataque, al poder de la bomba y a su significado político: «Una sola bomba atómica sacude a Japón con una fuerza superior a las 20 000 toneladas de TNT, para inaugurar nueva era de poder». En otro ejemplo, el titular de *Los Angeles Times* describía de manera más breve y directa: «Bomba atómica sacude a Japón»¹⁶. A partir de éstas, numerosas publicaciones durante las primeras semanas de la era atómica ponían un énfasis especial en el poder del arma, fabricada por el bando aliado.

Así, los medios en Estados Unidos habían pasado de una etapa de censura (mientras se fabricaban las armas) a una etapa de amplia divulgación, es decir, una especie de explosión o «boom» que posicionó de manera importante el tema atómico en la opinión pública. A unas semanas, sin embargo, el surgimiento de voces divergentes o el cuestionamiento sobre los efectos entre la población bombardeada, condujo a una nueva estrategia informativa de manipulación, que solamente mostraba los bombardeos a partir de ciertos ángulos o versiones convenientes al poder de Estados Unidos y sus aliados.

En contraste, los medios japoneses también padecían una fuerte censura y se intentó ocultar el impacto del ataque. El bombardeo a Hiroshima no fue reseñado por la prensa nacional el 7 de agosto, más que en breves líneas del diario *Asahi*, bajo el titular: «Atacan Hiroshima con bombas incendiarias». El despacho provenía de Osaka, con un contenido escueto y tenía algunas imprecisiones, especialmente en el horario, la aseveración de que el ataque había sido con bombas incendiarias y la posibilidad de que hubiera causado apenas «algunos daños»¹⁷.

Pese a que los círculos del poder militar nipón ya conocían en detalle el anuncio oficial del bombardeo de Estados Unidos, y contaban con especialistas en energía atómica, los detalles sobre el tema fueron censurados. En los días posteriores, cuando el mismo *Asahi*, y otros diarios como *Yomiuri* y *Mainichi* empezaron a referirse a los ataques (a Hiroshima se sumaba ahora Nagasaki), había breves referencias a un «nuevo tipo de bomba» (*shingata bakudan*). Sin embargo, en coincidencia con la rendición de Japón el 15 de agosto, empezó un amplio despliegue o una «explosión informativa»: finalmente el bando nipón aludía a las bombas atómicas con su nombre y detallaba la destrucción, como parte de una campaña de denuncia internacional. Con la llegada de las fuerzas aliadas a ocupar Japón (a partir de septiembre de 1945), se dictaron nuevos códigos que libraron a los medios de la censura del poder militar japonés, pero los someterían a otro tipo de escrutinio. El tema atómico era especialmente sensible.

En contraste con el ícono ampliamente divulgado del hongo atómico, en Hiroshima y Nagasaki se encontraban (y aún se ven) los rostros bajo la nube: las víctimas. Este apelativo vinculado de manera irrefutable al trágico evento, al castigo deliberado, apunta a otra parte responsable: la de los victimarios. Este juicio incómodo ha contribuido a radicalizar el debate.

La victoria: el arma salvadora

La narrativa victoriosa en relación con los bombardeos atómicos se puede evidenciar desde la cobertura inicial sobre el tema, especialmente desde Estados Unidos.

¹⁵ Véase: Silvia Lidia González, *Hiroshima: la noticia que nunca fue ¿Cómo se censura la información en tiempos de conflicto?* (Mérida: Fundación Japón-Editorial Venezolana, 2004). En los capítulos 6, 7 y 8 se incluye un análisis de la prensa en Japón (*Asahi*, *Yomiuri*, *Mainichi*) y de Estados Unidos (*The New York Times*, *The Washington Post*, *Los Angeles Times*), de manera detallada del 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945.

¹⁶ Las traducciones de titulares y contenido de las notas periodísticas referidas en adelante, tanto del inglés, como del japonés, son de elaboración propia.

¹⁷ *Asahi*, 7 de agosto de 1945.

En repetidas publicaciones de los medios impresos más importantes predominaban las fuentes oficiales, que hacían énfasis especialmente en: el poder destructor del «arma cósmica»; el monopolio de conocimientos y recursos para su fabricación (privilegiando el liderazgo norteamericano en el mundo); las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear.

Inicialmente, no había testimonios de las víctimas y se censuraron reportes de los efectos radiactivos, llegando a negar rotundamente los casos, con titulares de este tipo: «No hay radiactividad en las ruinas de Hiroshima»¹⁸.

Para legitimar el proyecto de fabricación y uso del arma, el mismo presidente Harry S. Truman había dejado claro en el anuncio del bombardeo (ampliamente repetido por los medios) que se trataba del arma más destructiva en la historia, que incrementaba el poder de las fuerzas armadas: «Hemos gastado más de 2 billones de dólares en la mayor apuesta científica de la historia... y hemos ganado. Pero la mayor maravilla no es el tamaño de esta empresa, ni su carácter secreto o su costo, sino el logro de cerebros científicos... para hacerla funcionar»¹⁹.

Con la rendición japonesa, se fortaleció el discurso de orgullo y la atribución de la victoria, en gran medida, a los bombardeos atómicos. Los ataques se presentaban como la estrategia salvadora y justa para terminar con la guerra. Como Todorov llegó a señalar: «Este mal nuevo se cometió, sin embargo, en nombre del bien... un bien al que seguimos aspirando: la paz y la democracia»²⁰.

La fe religiosa se manipuló también para moralizar el uso del arma que -según algunos líderes occidentales- Dios había puesto del lado correcto. El mismo Truman agradecía a Dios por haber puesto la bomba en manos americanas, mientras los medios recordaban que el líder británico Winston Churchill había expresado: «“Por misericordia de Dios” fueron americanos y británicos... quienes descubrieron el secreto»²¹. De acuerdo con el académico John Dower, la versión heroica del fin de la guerra se repetía en la sentencia popular: «gracias a Dios por la bomba atómica» que, además de ser el título del conocido ensayo de un veterano, ponía a Dios en el lado americano, mientras recordaba a la sociedad que los japoneses eran paganos²².

Estados Unidos había vivido su propio proceso de victimización con el ataque a Pearl Harbor, en diciembre de 1941. El «día de la infamia» había sembrado en el discurso mediático norteamericano la alusión a los japoneses como «enemigos salvajes». De manera que los ataques atómicos sobre los «japs» se justificaban, como el triunfo de la civilización sobre la barbarie.

Bajo esta óptica, las víctimas de los bombardeos se presentaban ante la opinión pública como «bajas», es decir, semánticamente identificadas como soldados del bando enemigo, desvaneciendo el rostro de la población civil inmolada. La retórica victoriosa también intentaba sustentarse en argumentos militares comparando esas «bajas» de Hiroshima y Nagasaki con el costo que habría tenido para los aliados una invasión al territorio japonés. La manipulación de cifras por parte de diversas fuentes militares y del mismo presidente Truman fueron adaptando la estimación desde miles hasta millones de supuestas vidas salvadas. Estos argumentos se han debilitado ante los trabajos de revisión histórica, sin embargo, durante mucho tiempo han contribuido de forma importante al discurso del arma salvadora y triunfalista.

Los alegatos sobre el arma pacifista le confirieron un valor especial en la llamada «diplomacia atómica». En ese contexto se reforzó la teoría de la disuasión, que justificaba la acumulación de armas nucleares como una medida de protección, para evitar una Tercera Guerra Mundial. Así, en plena Guerra Fría el hongo atómico reiteró su significación como un medio de supervivencia (especialmente en el mundo occidental), alejándose de la imagen de la destrucción o el sufrimiento humano, es decir, de la visión de las víctimas.

Las víctimas: tragedia y culpas

Como hemos anotado, la cobertura mediática desde 1945 en Estados Unidos (con influencia en gran número de países) exhibía el famoso hongo atómico, el logro científico y el poder del arma; sin embargo, poco se mostraban los rostros bajo la nube.

Evidentemente, el origen de la narrativa de la victimización es más claro en Japón. Tras la capitulación nipona, empezó una etapa de denuncia y se leían en la prensa –todavía controlada por el poder militar– epítetos sobre los bombardeos, tales como: «la tragedia» (*sangeki*), «la violación monstruosa» (*kaibutsu no jūrin*)²³, «la crueldad sin precedente» (*kūzen no zangyaku*), «el crimen contra la cultura» (*bunka e no zaiaku*), y «la tiranía» (*bōgyaku*)²⁴. Tempranamente se acuñó en la prensa la denominación *hibakusha* –fundamental para esta

¹⁸ «No radioactivity in Hiroshima ruins» *New York Times*, 13 de septiembre de 1945, 4.

¹⁹ Harry S. Truman, «Statement by the President Announcing the Use of the A-Bomb at Hiroshima», Agosto de 1945, Transcripción, Washington: National Archives, 1945.

²⁰ Todorov, *Memoria del mal*, 283.

²¹ «Churchill Hails Roosevelt Role in Discovery», *Washington Post*, 7 de agosto de 1945, 1.

²² John Dower, «Triumphal and Tragic Narratives of the War in Asia», en *Living with the bomb*, 37-51.

²³ Varios artículos, *Asahi*, 11, 17 y 19 de agosto de 1945.

²⁴ Varios artículos, *Mainichi*, 15, 19, 21 y 23 de agosto de 1945.

narrativa— que se refería a las víctimas, mientras se aludía al arma de Estados Unidos como «el enemigo de la humanidad» (*jinrui no teki*)²⁵.

Esta etapa de intensa crítica y denuncia duró poco tiempo, ante la llegada de las fuerzas de ocupación que, como hemos mencionado, impusieron su propia vigilancia a los medios. Sin embargo, durante el periodo de ocupación (1945-1952), era imposible ocultar la muerte masiva de las víctimas de los bombardeos, bajo los efectos radiactivos. Este punto llamó la atención de los corresponsales extranjeros que habían llegado a Hiroshima y Nagasaki, contribuyendo con sus crónicas al relato de la victimización.

Esos extraños efectos radiactivos que marcaron a los sobrevivientes despertaron conjeturas sobre supuestas malformaciones genéticas. Esto los convirtió en blanco de discriminación por parte de sus propios connacionales. El reconocido psiquiatra Robert Jay Lifton llegó a describir esta etiqueta como «la mancha de la muerte», que alejaba y aislaba de alguna forma a estas víctimas dentro de su propio país²⁶. De alguna manera, los sobrevivientes fueron doblemente victimizados. En más de siete décadas, se han expuesto y todavía se documentan casos de trato discriminatorio a los *hibakusha* en temas médicos, laborales, civiles y legales.

Precisamente los efectos radiactivos —que eran materia de investigación científica al tiempo que alimentaban una retórica compasiva por las víctimas— se convertirían en un punto especialmente sensible a la censura impuesta por las fuerzas aliadas.

Con el fin de la ocupación, en 1952, Hiroshima y Nagasaki atrajeron a diversos movimientos pacifistas, religiosos, artísticos, tanto locales como internacionales.

En ese contexto se abrieron los museos conmemorativos de Hiroshima y Nagasaki que —aunque han intentado contextualizar el entorno bélico— exhiben principalmente el ángulo trágico de las víctimas.

La «mentalidad de víctima» (*higaisha ishiki*), tratada en estudios históricos y sociales como una noción colectiva de los japoneses después de la guerra, tiene un referente central en Hiroshima y Nagasaki, por la concentración de afectados. No obstante, también era patente en Tokio y en decenas de ciudades devastadas tras las conflagraciones, sumidas entre la pobreza y los escombros²⁷.

Atender el testimonio de las víctimas de la guerra (entre ellas, las de Hiroshima y Nagasaki), como una fuente directa e irremplazable ha sido crucial para contrastar la retórica que predominaba en el mundo occidental: la del arma salvadora, que había representado la victoria del bando civilizado en la guerra. Sin embargo, como veremos más adelante, es precisa la exploración crítica de esa noción de víctima, ante el peligro de que se use como una simplificación del discurso y las responsabilidades históricas.

La visión humana: el lugar del «otro»

La visión humana se refiere a la reconciliación entre las narrativas en conflicto. A la posibilidad de versiones alternativas sobre lo sucedido en la guerra, a la aceptación de errores y a acciones concretas para evitar que se repitan. La comunicación, afiliada al trabajo histórico, tiene un papel importante en la divulgación de este tipo de encuentros.

Una revisión crítica de las perspectivas antes expuestas (de la victoria o de las víctimas) arrojaría un saldo trágico innegable. La guerra y las armas atómicas tuvieron un alto costo humano. Desde cualquier ángulo, fueron una tragedia en el sentido que la describe Todorov: «... en la imposibilidad del bien: sea cual sea el final elegido, engendra lágrimas y muerte»²⁸.

Entre quienes han sentido más cercana la tragedia, se pueden detectar voces de la sociedad civil o incluso de autoridades que no se han plegado plenamente a las versiones irrefutables de la retórica oficial o del ya referido fin meramente conmemorador. Se trata de una tercera visión más conciliadora.

Desde 1945, aun en el contexto bélico en el que se intentaron fijar esas percepciones polarizadas, ya había voces divergentes, más críticas y con mayor sentido de humanidad.

Algunos ejemplos se pueden leer en las primeras cartas de lectores a la prensa nacional, en Estados Unidos. Las misivas se apartaban del orgullo victorioso, manifestando aprehensión, horror, temores, indignación y cuestionamientos al poder.

Apenas a unos días del primer bombardeo, el 9 de agosto, el lector de un diario nacional escribía para acusar un «sentimiento lúgubre de aprehensión»²⁹. Otras voces eran suspicaces: «Fue una trágica sorpresa para mí

²⁵ *Yomiuri*, 13 de agosto de 1945. El término *hibakusha* apareció por primera vez en la página 2 del ejemplar del 10 de septiembre, informando: «Las víctimas de la bomba (*hibakusha*) mueren una tras otra».

²⁶ Robert Jay Lifton, *Death in Life: Survivors of Hiroshima* (Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press, 1991), 170.

²⁷ Aunque hay cifras muy diversas, los gobiernos de las ciudades bombardeadas han calculado que, para finales de 1945 habían muerto por las bombas atómicas alrededor de 140 000 personas en Hiroshima y 74 000 en Nagasaki. La cifra de heridos o afectados es muy superior. Una investigación del diario *Mainichi*, del año 2020 confirmaba que por bombardeos en todo el país fallecieron alrededor de 387 000 personas. Adicionalmente, si se consideran afectados por hambruna y otras condiciones bélicas, el saldo de víctimas es mucho más amplio. Véase: Masanori Hirakawa y Tomohiro Shimohara «387,000 deaths confirmed in WWII air raids in Japan; toll unknown in 15 cities: survey», *Mainichi*, 23 de agosto de 2020. Acceso el 8 de enero de 2022. <https://mainichi.jp/articles/20200815/k00/00m/040/236000c>

²⁸ Todorov, *Memoria del mal*, 175.

²⁹ «Atomic Bomb Poses Problem», Letters to the Times, *New York Times*, 9 de agosto de 1945, 20.

no escuchar ningún llamado de angustia y horror levantarse en esta nación con la revelación de la bomba atómica. ¿Será que la gente no se da cuenta de las potencialidades del arma?... ¿Qué le irá a pasar a nuestra civilización?»³⁰. En otra misiva, una lectora llamaba al ataque «la mayor atrocidad de la guerra»³¹. Mientras, se señalaba también la inhumanidad de los bombardeos: «Creemos que lo que suceda a la gente de otras naciones no importa, ya que ellos no son realmente humanos»³².

En ese contexto, algunos líderes religiosos y científicos también se sumaron a las primeras voces críticas. El académico Harold Jacobson -que conocía de cerca el proyecto atómico- figuró en algunas publicaciones pronosticando que habría efectos letales durante 70 años en las zonas bombardeadas. A más de siete décadas se ha demostrado que su proyección era imprecisa, sin embargo, alertaba sobre los efectos radiactivos reales y letales de la radiactividad. Además de las represalias inmediatas, Jacobson fue desacreditado por fuentes oficiales que minimizaban tales secuelas³³.

Por otro lado, en Japón la retórica de la victimización que se repetía en medios e intentaba inicialmente impulsar el Gobierno como carta de denuncia, tampoco reflejaba fielmente el estado de quienes, de alguna forma, sentían culpa por la supervivencia. En palabras de un *hibakusha*, Miyagawa Hiroyuki: «Es difícil explicar... Nos sentíamos culpables. Queríamos morir también, junto a otros miembros»³⁴.

Por lo visto, la tragedia, las culpas y la preocupación por «los otros» no estaban de un solo lado. Esta narrativa humanizada tuvo un impacto notable en la opinión pública a escala global, con una serie de entrevistas de John Hersey en la revista *The New Yorker*, que se editarían después en el libro *Hiroshima* (1946)³⁵. A un año del fin de las hostilidades, más que un recuento de los daños materiales en las ruinas de la ciudad, el autor logró sortear la censura y pudo recoger las voces de seis testigos que habían sobrevivido milagrosamente al cercano impacto del bombardeo. Tras la publicación, el 85 por ciento de los estadounidenses que aprobaba el uso de la bomba atómica, empezó a fragmentarse entre negativas y dudas al respecto.

Otros intentos de reconciliación: en la tierra como en el cielo

Transcurridas varias décadas, otros intentos por conciliar estas posiciones antagónicas se registran en actos simbólicos de relevancia internacional. Empero, los episodios que describimos a continuación siguen confrontando a la opinión pública entre el orgullo heroico o la ambigüedad moral del supuesto triunfo asociado a las armas atómicas.

Enola Gay: compasión o realidad

Para el cincuentenario de los bombardeos atómicos el Instituto Smithsonian, en Washington, anunció la exhibición del famoso avión bombardero *Enola Gay* que, tras el ataque a Hiroshima, ha sido símbolo de la moral victoriosa de Estados Unidos.

Para tratar de dar una visión más completa y en ánimo conciliador se propuso presentar, junto al fuselaje de la nave, objetos proporcionados por el Museo Memorial de la Paz de Hiroshima.

Precisamente esos pequeños objetos íntimos que humanizaban a las víctimas y que se agregarían a la muestra del avión, molestaron a los voceros más conservadores de la narrativa heroica y militar de Estados Unidos, por lo que el plan tuvo que ser adaptado.

Como símbolo de la confrontación se tomó la pequeña caja de comida de una estudiante de Hiroshima, que fue encontrada entre los restos carbonizados por la bomba. Era un objeto incómodo para la moral de triunfo. A este episodio también se refería Todorov, para reiterar la noción de la tragedia bélica: «La pequeña fiambra de un niño (una niña) de doce años pulverizada en Hiroshima, esa lata preservada por el azar... tiene casi tanto peso como la fortaleza volante *Enola Gay*... Si se tiene el valor de pensar simultáneamente en el bombardero y la fiambra, no se puede ya escapar a una visión trágica de la historia»³⁶.

³⁰ «The Atomic Future», Reader Editorial, *Los Angeles Times*, 13 de agosto de 1945, 4.

³¹ «Atomic Power», Letters to the Editor, *Washington Post*, 17 de agosto de 1945, 14.

³² *Ibid.*

³³ «Area Struck by Atomic Bomb is Saturated With Death for 70 Years, Scientist Reveals», *Washington Post*, 8 de agosto de 1945, 1. «70 Year Effect Bombs Denied», *New York Times*, 9 de agosto de 1945, 8. «Scientist Told He Faces Jail, Collapses», *Los Angeles Times*, 9 de agosto de 1945, 3. En este artículo se daba cuenta de las represalias al científico: «El doctor Harold Jacobson, quien ayudó en la investigación atómica en la Universidad de Columbia, se desmayó en su oficina hoy, cuando agentes militares de contraespionaje le dijeron que podría ir a prisión por haber firmado un artículo periodístico, donde se refería a los efectos posteriores de la bomba atómica».

³⁴ Hiroyuki Miyagawa, entrevistado por Silvia Lidia González. En *Las voces de los pájaros de papel* (documental), Kanda University of International Studies, 2017. Exhibición en Instituto Cervantes de Tokio. Octubre de 2017. <http://www.lasvocesdelospajarosdepapel.com/>

³⁵ Esta serie de entrevistas fue reeditada en la versión digital de la revista, en coincidencia con el 70 aniversario de la publicación original. Véase John Hersey, «Hiroshima: A reporter at large, August 31, 1946 issue», *New Yorker*, agosto de 2016. Acceso el 28 de octubre de 2021. <http://www.newyorker.com/magazine/1946/08/31/hiroshima>

³⁶ Todorov, *Memoria del mal*, 175.

Aún a medio siglo, era complicado conciliar las visiones extremas, como se reflejaba en el debate a través de los medios. Martin Harwit, el propio director del Museo del Aire y el Espacio, que sería sede de la exhibición, tuvo que renunciar tras numerosas revisiones al proyecto. En un artículo en la prensa había respondido a los señalamientos de grupos de veteranos y del mismo Senado norteamericano, que censuraba unánimemente la intención. Harwit aclaraba que su idea no era «criticar, disculparse o mostrar una compasión inadecuada con quienes estaban en tierra ese día... sino ofrecer una descripción precisa que transmita la realidad de la guerra atómica y sus consecuencias»³⁷.

Abrazar al «enemigo»

Otro acto apreciado en tono reconciliatorio ha sido la visita de Barack Obama a Hiroshima en mayo de 2016. Se trataba del primer presidente de Estados Unidos en funciones, en visitar la ciudad. Aunque predominó un ambiente positivo, también fue momento para el resurgimiento de las narrativas contrarias.

El líder del país que ha mantenido la moral del triunfo en la guerra daba la mano a dos *hibakusha*, que han sido el rostro de la victimización. Sin embargo, estas víctimas, frente a Obama, podían servir para comunicar no solamente un discurso humano, sino político.

Ahí estaba Tsuboi Sunao, emblemático vocero de las víctimas (hasta su fallecimiento, en octubre de 2021), que luchó activamente por causas antinucleares y antibélicas, desde la Confederación Japonesa de Organizaciones de Víctimas de las Bombas Atómicas y de Hidrógeno (*Nihon gensuibaku higaisha dantai kyōgi-kai*).

Tsuboi simbolizaba el rechazo a la guerra, punto en el que convergen las posiciones antagónicas de héroes y víctimas. Su presencia sirvió para las alusiones pacifistas en el discurso del presidente norteamericano: «Tenemos que cambiar nuestra mentalidad sobre las guerras... (la gente común) no quiere más guerras». Además, se valoraba la singularidad de los representados: «algún día las voces de los *hibakusha* ya no estarán con nosotros para dar testimonio. Pero la memoria de la mañana del 6 de agosto de 1945 no se debe borrar... esa memoria nos permite cambiar»³⁸.

El otro vocero de los sobrevivientes era Mori Shigeaki, quien se ha dedicado a investigar la muerte en Hiroshima de algunos extranjeros, especialmente prisioneros de guerra³⁹. En sus investigaciones, ha dado visibilidad a esas otras víctimas no japonesas, que sufrieron doblemente: por la Armada japonesa, y por los ataques atómicos.

El espontáneo abrazo de Obama a un conmovido *hibakusha* fue la imagen más reproducida por los medios del mundo que cubrieron esta visita. Era la representación de un gesto de humanidad, de reconciliación, un acercamiento entre los extremos del odio bélico. No obstante, endosaba también una carga moral a los japoneses, que habían esclavizado a esos prisioneros de guerra, antes de sucumbir en el ataque atómico. De esta forma, Obama aludió indirectamente a la responsabilidad del bando nipón, (también verdugo) que los había castigado de manera inhumana. «... a miles de coreanos y a la docena de prisioneros estadounidenses» que fueron borrados por una terrible fuerza. Al mismo tiempo se refirió a las víctimas de la guerra en general, aunque apuntando en ese tenor a la responsabilidad nipona, al lamentarse por todos los que habían sufrido una indescriptible depravación: «ejecutados, golpeados, desplazados, bombardeados, apresados, privados de alimento, o gaseados hasta la muerte»⁴⁰.

Obama no cuestionó la decisión de los bombardeos ni emitió una disculpa explícita. Según algunos medios japoneses, la mayoría de los *hibakusha* (78 por ciento) no esperaba una disculpa, y muchos no atribuían exclusivamente la responsabilidad de los ataques a Estados Unidos sino a las propias agresiones del lado japonés en la guerra⁴¹.

Encuentros no oficiales: una misma familia humana

Hiroshima y Nagasaki atraen regularmente la atención de visitantes, investigadores y motivadores de otros actos de reconciliación, más discretos tal vez, pero con un significativo valor histórico y humano.

Con la participación de embajadores de Estados Unidos en las ceremonias de paz, desde el año 2010, se ha registrado un importante acercamiento, no solamente de carácter oficial, sino personal. Caroline Kennedy,

³⁷ Martin Harwit, «The Enola Gay: A Nation's, And A Museum's, Dilemma», *Washington Post*, 7 de agosto de 1994. Acceso el 10 de noviembre de 2021. https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1994/08/07/the-enola-gay-a-nations-and-a-museums-dilemma/e6354e7f-e190-4ff0-816b-6969edd6213d/?utm_term=.d8c39933508a

³⁸ Barack Obama, «Remarks by President Obama and Prime Minister Abe of Japan at Hiroshima Peace Memorial», 27 de mayo de 2016, The White House Office of the Press Secretary. Acceso el 23 de septiembre de 2021. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/05/27/remarks-president-obama-and-prime-minister-abe-japan-hiroshima-peace>

³⁹ Véase: Shigeaki Mori (森重昭), *Genbaku de shinda beihai hishi* (Tokio: Kojinsha, 2019).

⁴⁰ Barack Obama, «Remarks».

⁴¹ «Genbaku hibakusha 78%, shazai motomezu 'motometara korarenai' 'Nihon ga hajimeta sensō' nado no koe», *Sankei News*, 22 de mayo de 2016. Acceso el 12 de enero 2022. <https://www.sankei.com/west/amp/160522/wst1605220043-a.html>

primera mujer que asumió ese cargo diplomático de su país en Japón (2013-2017) ha expresado en varios medios que su primera visita no oficial a Hiroshima, en 1978, fue un detonante para trabajar por un mundo pacífico. La hija del expresidente John F. Kennedy ha capitalizado las memorias de su padre sobre un japonés enemigo en la guerra al que luego consideró amigo. De la misma forma, se involucró directamente en la visita de Obama a Hiroshima. En ambos casos, se ha declarado complaciente con esos gestos que intentan «vernos unos a otros no como enemigos sino como miembros de una familia humana»⁴².

Otra aproximación ha sido la de un nieto de Harry S. Truman, el presidente que ordenó los bombardeos atómicos. Desde 2012, Clifton Truman Daniel, ha participado en las ceremonias de paz, se ha entrevistado y solidarizado con algunos sobrevivientes, y ha apoyado una producción filmica titulada *Orizuru ni kiseki (El milagro de las grullas de papel)*. Organizó además la Fundación Grullas de Papel, con fines reconciliatorios, en Estados Unidos. Como directivo honorario de la Biblioteca Truman, ha promovido la exhibición de objetos y la recopilación de memorias de las víctimas de los bombardeos dentro de este acervo. En declaraciones a los medios ha expresado que, además de leer a fondo las memorias de su abuelo, ha buscado acercarse a Japón a y a los *hibakusha* para entender la historia desde otro punto de vista⁴³.

Muchos de estos actos son todavía dolorosos, abren heridas personales y familiares. Esto se observa también en el proyecto «Art Peace», que ha unido al fotógrafo y académico japonés Tanaka Masaru con la pintora estadounidense Betsie Miller-Kusz⁴⁴.

Tanaka es hijo de un sobreviviente de la bomba atómica en Hiroshima. Mientras que ella es hija de uno de los científicos que trabajó en la fabricación del arma, en el Proyecto Manhattan.

El artista japonés recuerda lo difícil que fue para su propio padre (víctima de la bomba atómica) estrechar la mano de una mujer que creció en el Laboratorio de los Álamos, mientras el padre de ella, junto a otros científicos, fabricaba el arma⁴⁵.

Una mirada crítica sobre la victimización

El papel de las víctimas de los bombardeos atómicos como testigos es fundamental, pero no debería reducirse a sustentar la retórica meramente conmemorativa. Las ideas de Todorov sobre la reconstrucción del pasado nos permiten plantear la necesidad de que trascienda en el análisis del historiador y sirva como memoria, no solamente «literal», sino «ejemplar», para el bien de los otros. Para este fin, los medios de comunicación mantienen un rol estratégico en la exploración de fuentes para la historia.

Pero esa trascendencia requiere una revisión crítica sobre la memoria, reconstruida desde múltiples perspectivas: las de los mismos *hibakusha* y las autoridades locales; las de la sociedad y el Gobierno japonés; así como las de una amplia gama de grupos y Gobiernos a escala global.

En función de esa ejemplaridad también es fundamental revisar, no sólo la reconstrucción sino el uso de estas memorias atómicas por las instancias antes mencionadas. Especialmente en las metas pacifistas que parecen marcar la afinidad entre tan diversas posiciones.

Algunos puntos críticos sobre la noción histórica que se ha construido en torno a los *hibakusha*, la guerra y las armas atómicas, se relacionan con la representación testimonial como «la realidad» de los hechos; la «amnesia histórica» que evocan; o las variantes de conciencia en la colectividad japonesa ajenas a la sola idea de la victimización.

La realidad. En la búsqueda de la verdad sobre los acontecimientos atómicos, el testimonio de cada víctima tiene un valor especial, pero corresponde a una reconstrucción particular de la memoria. Sobre este punto algunos estudiosos han cuestionado el sentido de verdad o realidad (*jittai*) que se atribuye naturalmente a sus declaraciones⁴⁶. Es importante considerar que la población japonesa vivió los tiempos de guerra bajo una fuerte censura y que muchos testimonios reviven memorias, pero pueden también ser parciales o intuitivas. Lisa Yoneyama ha explorado las representaciones de la memoria sobre los bombardeos, y advierte que aun cuando se impongan etiquetas como «la verdad» (*jittai*), «tal como fue» (*ari no mama ni*) o «apegado a los hechos» (*jijitsu ni sokushite*) a los testimonios de los *hibakusha*, sus voces pueden contener

⁴² Brett Milano, «Reflections of an envoy: Caroline Kennedy recalls her years representing U.S. in Japan», *The Harvard Gazette*, 28 de noviembre de 2018. Acceso el 21 de enero de 2022. <https://news.harvard.edu/gazette/story/2018/11/in-harvard-visit-caroline-kennedy-recalls-her-years-as-ambassador-to-japan/> El libro de visitas del Museo Memorial de la Paz de Hiroshima, guarda un mensaje del 17 de abril de 2005, escrito por Caroline Kennedy, en el que se lee. «todo el que visita este lugar renovará su determinación a trabajar por la paz en este mundo problemático».

⁴³ Clifton Truman Daniel, «Clifton Truman Daniel on the 75th Anniversary of the U.S. Nuclear Bombing of Hiroshima and Nagasaki», entrevistado por Bill Scanlan, *Washington Journal*, 6 de agosto de 2020. Acceso el 31 de enero de 2022. <https://www.c-span.org/video/?474526-4/washington-journal-clifton-truman-daniel-discusses-75th-anniversary-us-nuclear-bombing-hiroshima&event=474526&playEvent>

⁴⁴ Kyosuke Mizukawa, «Kokuren honbu de heiwa ato hibaku 2-sei Hiroshima no Tanaka-san», *Chūgoku*, 1 de agosto de 2009. Acceso el 1 de agosto de 2021. <https://www.hiroshimapeacemedia.jp/?p=1481>

⁴⁵ Masaru Tanaka, entrevista. Museo Memorial de la Paz, Hiroshima, 26 de mayo de 2016.

⁴⁶ Algunos registros de los sobrevivientes elaborados por instituciones oficiales acentúan que se trata de datos «fácticos» o «verídicos» (*jittai chosa*) por tratarse de las memorias de los *hibakusha*.

también alegorizaciones o estar sometidas a mediaciones retóricas, y que no necesariamente son una fiel reconstrucción de la historia⁴⁷.

Amnesia histórica. Si bien, es verdad que los mismos sobrevivientes de la bomba son de manera ineludible víctimas, como hemos visto, su narrativa no se reduce a esta condición. Por otra parte, la conciencia de los japoneses sobre la guerra tampoco está asociada exclusivamente a Hiroshima y Nagasaki.

Es necesario recurrir no solo a los testimonios y al análisis de la historia, sino de otras disciplinas que han estudiado las conductas y tendencias sociales desde la posguerra. Simplificar o generalizar la narrativa de victimización, puede imputar a los japoneses una «amnesia histórica». El académico John Dower se refiere así a la reducción de la memoria que nubla o borra episodios incómodos sobre el propio pasado agresor, como los abusos de militares japoneses en Asia y el contundente ataque a Pearl Harbor⁴⁸.

La misma idea es vista desde la antropología cultural por Lisa Yoneyama, al revisar los intentos del Gobierno por construir alrededor de ellos un patrón de pensamiento, desvirtuando el pasado agresor. Esta selección de eventos arbitrarios para tratar de construir una supuesta colectividad nacional está lejos de representar la posición crítica de muchos sobrevivientes. En sus palabras: «las prácticas testimoniales de los sobrevivientes, sin embargo, desestabilizan esta construcción al recordar la carga de sufrimientos que se distribuyeron y seguirán distribuyéndose de manera desigual entre los miembros de la nación»⁴⁹.

Víctimas, responsables y héroes. Entre los mismos *hibakusha*, como entre la población japonesa, se reitera la conciencia de víctima (*higaisha ishiki*), sin eludir la de agresor (*kagaisha ishiki*). Como antes se expuso, algunos sobrevivientes guardaban un sentimiento de culpa y responsabilidad, y hasta la fecha muchos asumen una postura crítica frente a los actos de la propia Armada japonesa en la guerra.

De acuerdo con los «patrones narrativos» estudiados por Hashimoto Akiko, a esta dicotomía entre la «víctima» y el «perpetrador o agresor», se suma un rol de «héroe» (*eiyūtan*), desde el mismo lado japonés⁵⁰. A partir de los años 80 el llamado «problema histórico» (*rekishi mondai*) en Japón ha evidenciado la referida amnesia, a través de la evasión de capítulos históricos incómodos en libros de texto. Además, se han intentado minimizar las demandas de mujeres y población abusada en los países asiáticos. Aunado a esto, el éxito de obras en la cultura popular (como historias de manga con orgullo bélico), los artículos y declaraciones públicas de algunas figuras de la política, han revelado que dentro de la sociedad japonesa también hay un discurso que denota una posición victoriosa o heroica de la guerra, más asociada al renacimiento de movimientos nacionalistas que de gestos reconciliatorios. La conmemoración de los 80 años del ataque japonés a Pearl Harbor, en diciembre de 2021, revivió algunas de estas posiciones en varios medios.

Pacifismo: del discurso a las acciones

El pacifismo podría ser el punto central que ha unido de alguna forma las narrativas confrontadas sobre Hiroshima, Nagasaki y las armas atómicas. En uno y otro de los extremos referidos se pondera el rechazo a la guerra. No obstante, el propio concepto de paz, su interpretación y las acciones en torno al mismo propósito alejan nuevamente a los polos. Especialmente, al referirse a las armas nucleares. El ideal pacifista está sometido a posiciones tan disímiles como el desarme total o la carrera armamentista. Como consecuencia, el uso de las memorias atómicas lleva a actos ambiguos desde el plano local hasta el global.

En torno a los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki se han articulado importantes movimientos que hacen eco de su llamado pacifista y apoyan las campañas para la abolición de las armas nucleares. Entre tantas iniciativas, probablemente el resultado de mayor alcance ha sido el referido Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN o TPNW) de la ONU que entró en vigor en 2021 y que señala directamente la ilegalidad de este tipo de armamento, de conformidad con el derecho internacional humanitario⁵¹.

Sin embargo, las potencias nucleares y miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU se niegan a signar este compromiso de desarme. De esta manera, pese a manifiestas intenciones de estos países de evitar una escala armamentista, se demuestra la prevalencia del discurso de la disuasión, basado en los arsenales nucleares como garantía de seguridad y paz. Junto a este, aún mayoritario, bloque de países no signatarios se encuentra el mismo Japón.

El uso «ejemplar» de la memoria afiliado a una causa de bien —como proponía Todorov— busca condiciones de vida libres de la amenaza nuclear. Se confronta con el poder de los Gobiernos que antes fueron enemigos y hoy comulgan con la política de seguridad disuasiva. El discurso de las víctimas no ha podido borrar el

⁴⁷ Lisa Yoneyama, *Hiroshima traces: Space, and the Dialectics of Memory* (Berkeley/Los Angeles/Londres: California: University of California Press, 1999), 91.

⁴⁸ Dower, «Three Narratives», 63.

⁴⁹ Yoneyama, *Hiroshima traces*, 215.

⁵⁰ Hashimoto, *The Long Defeat*, 6-19.

⁵¹ Según información del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR): hasta enero de 2021, 51 países habían ratificado el Tratado; 37 han firmado, pero no lo han ratificado; y 40 han expresado su apoyo al tratado en la ONU, pero hasta ahora no lo han firmado ni ratificado, <https://www.icrc.org/es/document/por-que-es-importante-el-tratado-sobre-la-prohibicion-de-las-armas-nucleares>

del arma salvadora. Para las potencias nucleares, la memoria de la tragedia sirve como amenaza y no como lección ni enmienda. El pretendido fin pacifista de estas naciones se fundamenta en la capacidad destructiva y el miedo. La memoria no es ejemplo de la tragedia irreplicable sino sobradamente posible.

El supuesto -ampliamente cuestionado- de que en 1945 las armas atómicas lograron la paz, correspondería a lo que los especialistas llaman «paz negativa»: el fin de los conflictos, la antigua concepción de los romanos de que la paz es la ausencia de guerra (*absentia belli*).

En contraparte, la propuesta antinuclear se puede apreciar tanto desde el planteamiento de memoria «ejemplar» de Todorov como desde el concepto de «paz positiva» que introdujo Johan Galtung en los años 50, apuntando al mantenimiento de condiciones sociales justas, para preservar esa vida sin conflictos⁵². En torno a los *hibakusha* se organizan ahora esfuerzos globales para hablar de la paz, sin que se trate de una mera asociación con los protagonistas de la Segunda Guerra Mundial. No se trata de acabar una guerra concreta, sino de proibir las armas que penden como una amenaza sobre las sociedades en conflicto o -dados sus alcances- sobre la humanidad.

A manera de conclusión: el reto de humanizar la memoria

Aunque las memorias de los *hibakusha* parecen contemplarse en una sola retórica nacional japonesa, el uso de éstas evidencia posiciones ambiguas. Organizaciones internacionales los abanderan en campañas antinucleares, mientras que el propio Gobierno japonés no ha podido articular su conocido discurso pacifista con sus compromisos concretos por la paz y el desarme en el escenario internacional. Algunos retos para esta vinculación implican la revisión de puntos que antes hemos referido.

Por una parte, la cúpula del poder japonés enfrenta el reto de apartarse de la manipulación de los «patrones narrativos» de las víctimas, los responsables o los héroes en el intento por imponer un discurso nacional. Tras siete décadas de revisión histórica, se hace necesario relativizar la retórica de la victimización y asumir el propio pasado agresor, tanto en el interior como en el escenario internacional. Paradójicamente, algunas propuestas del Gobierno japonés en eventos internacionales, como la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) de 2015, no han prosperado, puesto que el Gobierno ha usado todavía la carta diplomática de la victimización derivada de las tragedias de Hiroshima y Nagasaki. Frente a China y otros países asiáticos esta retórica es ilegítima, mientras Japón no reconozca sus propios abusos en la guerra.

Otra gran tarea es la legitimación de la presencia oficial ante los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki. En la ceremonia anual de conmemoración de los bombardeos el discurso de las autoridades nacionales es solidario con la memoria de los *hibakusha*, pero poco congruente con la postura pacifista asentada en la declaración de los alcaldes de estas ciudades y con el activismo de los sobrevivientes, que claman apoyos certeros: «Con respecto al Gobierno japonés... de conformidad con la voluntad de los *hibakusha*, exijo la firma y ratificación inmediatas del TPN (TPNW)... El cumplimiento de la función de mediador debe entrañar la creación de un entorno que facilite el restablecimiento de la confianza y la seguridad internacionales sin depender de las armas nucleares»⁵³.

El llamado a humanizar la memoria de estos conflictos se traslada de manera pragmática a la realidad de nuestros tiempos, según la advertencia de algunos *hibakusha*, no solamente al Gobierno japonés, sino a los líderes del mundo, afectado severamente por esta pandemia. Tan vulnerables como son las víctimas de los conflictos, como lo fueron quienes sobrevivieron a una guerra mundial, son ahora todos los seres humanos, en el contexto de esta crisis global de salud. Nadie se salva por la posesión de armas nucleares, según sus voces críticas: «El nuevo coronavirus todavía devasta nuestro mundo. La comunidad de naciones reconoce esta amenaza a la humanidad y está tomando medidas urgentes para ponerle fin. Las armas nucleares, desarrolladas para ganar guerras, son una amenaza de aniquilación total que ciertamente podemos terminar, si todas las naciones trabajan juntas. Ninguna sociedad sostenible es posible con estas armas continuamente preparadas para la matanza indiscriminada»⁵⁴.

Estos cuestionamientos son un eco de los que tempranamente intentaban deslindarse de la retórica oficial -como expusimos- y hacer planteamientos más humanos. Cobran vigencia las líneas en la carta de un lector a la prensa nacional norteamericana, en 1945: «Qué fantástica ironía, que la ciencia organizada conozca todos los secretos de la bomba atómica aun cuando no conoce lo suficiente sobre el resfriado común»⁵⁵.

Las voces de los sobrevivientes de las bombas atómicas son irremplazables. Y merecen mayor atención en estos tiempos, especialmente vulnerables. Han dado a la narrativa bélica una necesaria perspectiva humana. Se han posicionado como un pilar en la agenda del pacifismo y los movimientos antinucleares en el mundo. Su proyección internacional ha aportado una legítima versión para contrarrestar el discurso victorioso asociado al

⁵² Véase: Johan Galtung, *Sobre la paz* (Barcelona: Fontamara, 1985).

⁵³ Kazumi Matsui (alcalde de Hiroshima), «Declaración de Paz (2021)», The City of Hiroshima, 6 de agosto de 2021. Acceso el 9 de agosto de 2021. <https://www.city.hiroshima.lg.jp/site/english/158103.html>

⁵⁴ Matsui, «Declaración».

⁵⁵ «As With Atoms, so With Cold», Letters to the Times, *The New York Times*, 30 de agosto de 1945, 20.

poder de las bombas. No obstante, su papel ante la opinión pública global debe examinarse de manera crítica y deslindarse de fines meramente conmemorativos.

El humanismo crítico referido en este trabajo a partir del pensamiento de Todorov conlleva la misión histórica de pasar del establecimiento de los hechos y la construcción de sentido a la puesta en servicio. Esto implica que el repaso a la tragedia de Hiroshima y Nagasaki no sea una memoria «literal» sino «ejemplar», en acciones concretas por la paz.

Bibliografía

Asahi. 6, 11, 17 y 19 de agosto de 1945.

Cornell University Press, «Sean Malloy's quest for a Hiroshima photographer». Acceso el 12 de diciembre de 2021. <https://www.cornellpress.cornell.edu/sean-malloys-quest-for-a-hiroshima-photographer/>

Dower, John, «Three Narratives of Our Humanity». En *History Wars. The Enola Gay and Other Battles for the American Past*, compilado por Edward T. Linenthal y Tom Engelhardt. Nueva York: Henry Holt and Company, 1996.

—. «Triumphal and Tragic Narratives of the War in Asia». En *Living with the bomb*, editado por Laure E Hein y Mark Selden. Nueva York: Routledge, 2015.

Galtung, Johan. *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara, 1985.

González, Silvia Lidia, *Hiroshima: la noticia que nunca fue ¿Cómo se censura la información en tiempos de conflicto?* Mérida: Fundación Japón-Editorial Venezolana, 2004.

—. *Las voces de los pájaros de papel* (documental). Kanda University of International Studies. <http://www.lasvocesdelospajarosdepapel.com/>

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Harwit, Martin. «The Enola Gay: A Nation's, And A Museum's, Dilemma». *Washington Post*, 7 de agosto de 1994. Acceso el 10 de noviembre de 2021. https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1994/08/07/the-enola-gay-a-nations-and-a-museums-dilemma/e6354e7f-e190-4f0e-816b-6969edd6213d/?utm_term=.d8c39933508a

Hashimoto, Akiko. *The Long Defeat: Cultural Trauma, Memory, and Identity in Japan*. Oxford: Oxford University Press, 2015.

Hein, Laure E. y Mark Selden. *Living with the Bomb: American and Japanese Cultural Conflicts in the Nuclear Age*. Nueva York: Routledge, 2015.

Hersey, John. «Hiroshima: A reporter at large, August 31, 1946 issue». *New Yorker*. Actualizado en agosto de 2016. Acceso el 28 de octubre de 2021. <http://www.newyorker.com/magazine/1946/08/31/hiroshima>

Hirakawa Masanori y Tomohiro Shimohara. «387,000 deaths confirmed in WWII air raids in Japan; toll unknown in 15 cities: survey». *Mainichi*, 23 de agosto de 2020. Acceso el 8 de enero de 2022. <https://mainichi.jp/articles/20200815/k00/00m/040/236000c>

Lifton, Robert Jay. *Death in Life: Survivors of Hiroshima*. Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press, 1991.

Los Angeles Times. «The Atomic Future». 13 de agosto de 1945.

—. «Scientist Told He Faces Jail, Collapses». 9 de agosto de 1945.

Mainichi. 15, 19, 21 y 23 de agosto de 1945.

Malloy, Sean L. «Photos of Hiroshima from the Robert L. Capp Collection». Cornell University Press, 2008. Acceso el 12 de diciembre de 2021. https://faculty.ucmerced.edu/smalloy/atomic_tragedy/photos.html

Matsui, Kazumi. The City of Hiroshima. «Declaración de Paz (2021) ». 6 de agosto de 2021. Acceso el 9 de agosto de 2021. <https://www.city.hiroshima.lg.jp/site/english/158103.html>

Milano, Brett. «Reflections of an envoy: Caroline Kennedy recalls her years representing U.S. in Japan». *Harvard Gazette*, 28 de noviembre de 2018. Acceso el 21 de enero de 2022. <https://news.harvard.edu/gazette/story/2018/11/in-harvard-visit-caroline-kennedy-recalls-her-years-as-ambassador-to-japan/>

Mizukawa, Kyosuke. «Kokuren honbu de heiwa ato hibaku 2-sei Hiroshima no Tanaka-san». *Chūgoku*, 1 de agosto de 2009. Acceso el 1 de agosto de 2021. <https://www.hiroshimapeacemedia.jp/?p=1481>

Mori, Shigeaki (森重昭). *Genbaku de shinda beihei hishi*. Tokio: Kojinsha, 2019.

New York Times. «As With Atoms, so With Cold». 30 de agosto de 1945.

—. «Atomic Bomb Poses Problem». 9 de agosto de 1945.

—. «No radioactivity in Hiroshima ruins». 13 de septiembre de 1945.

Obama, Barack. The White House Office of the Press Secretary. «Remarks by President Obama and Prime Minister Abe of Japan at Hiroshima Peace Memorial». 27 de mayo de 2016. Acceso el 23 de septiembre de 2021. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/05/27/remarks-President-obama-and-prime-minister-abe-japan-hiroshima-peace>

Sankei News. «Genbaku hibakusha 78%, shazai motomezu 'motometara korarenai' 'Nihon ga hajimeta sensō' nado no koe». 22 de mayo 2016. Acceso el 12 de enero 2022. <https://www.sankei.com/west/amp/160522/wst1605220043-a.html>

Tanaka, Masaru. Entrevista. Museo Memorial de la Paz, Hiroshima. 26 de mayo de 2016.

- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2008.
- . *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona: Ediciones Península, 2002.
- Truman Daniel, Clifton. «Clifton Truman Daniel on the 75th Anniversary of the U.S. Nuclear Bombing of Hiroshima and Nagasaki». *Washington Journal*, 6 de agosto de 2020. Acceso el 31 de enero de 2022. <https://www.c-span.org/video/?474526-4/washington-journal-clifton-truman-daniel-discusses-75th-anniversary-us-nuclear-bombing-hiroshima&event=474526&playEvent>
- Truman, Harry S. «Statement by the President Announcing the Use of the A-Bomb at Hiroshima». Transcripción. Washington: National Archives, 1945.
- Washington Post*. «Atomic Power». 17 de agosto de 1945.
- . «Churchill Hails Roosevelt Role in Discovery». 7 de agosto de 1945.
- . «70 Year Effect Bombs Denied». 9 de agosto de 1945.
- Yomiuri*. 13 de agosto, 10 de septiembre de 1945.
- Yoneyama, Lisa. *Hiroshima traces: Space, and the Dialectics of Memory*. Berkeley/Los Angeles/Londres: California: University of California Press, 1999.